

Finalmente este es la vida,  
una vaga, amarga canción,  
un delirante renuncio,  
alguien que, también finalmente, ríe último  
entre dos calles rotas,  
alguien que se hunde en el fango  
con una rosa entre los dientes.

Terpe, bestial, señora nuestra,  
túnel de carne,  
rosa viperina,  
fruto sangrante,  
toda noche,  
siempre a tus plantas,  
siempre a rastras,  
siempre recién paridos,  
siempre ciegos,  
elfateando la oscura luz de tu vientre.

Así,  
expulsados hacia la terrible  
claridad que no somos.  
Trampa de ser,  
cárcel de estar,  
llanto de agua que fué celeste,  
hoy enclaustrada lágrima en cuatro patas,  
canina lágrima, tras el muro de la vida  
vive.